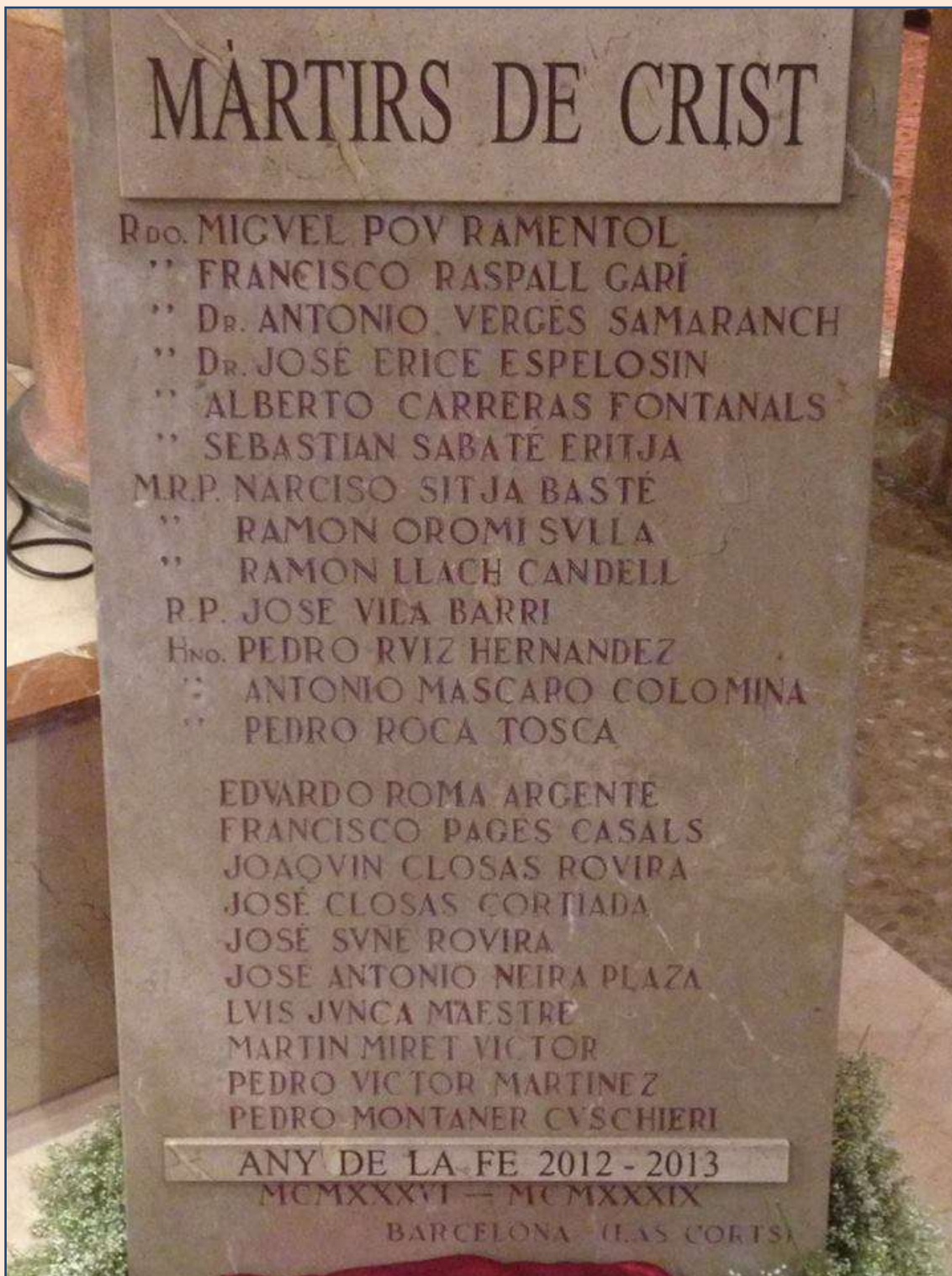


Ejemplar iniciativa en el Año de la Fe

Recuperada y restaurada placa con los nombres de los parroquianos de Nuestra Señora del Remedio de Barcelona inmolados en la persecución religiosa de 1936-1939, que será colocada en el Camarín de la Virgen junto al altar del Sagrado Corazón



Su celoso párroco Mn. Pere Montagut, escribe en su hoja parroquial:

Con motivo del Año de la Fe se ha restaurado una antigua placa parroquial en la que figuran los nombres de sacerdotes, religiosos y laicos que sufrieron la persecución religiosa (1936-1939) en nuestro barrio de Les Corts.

Esta placa fue colocada en nuestra Parroquia, por primera vez y con toda solemnidad, el 13 de agosto de 1939.

La palabra mártir viene del griego y significa "testigo". Es utilizada por la Iglesia Católica para indicar a los que mueren por Cristo. Hoy se quiere emplear esta palabra para los que mueren por un ideal político, social, religioso o caritativo... Nada más inadecuado: pueden ser héroes, campeones o adalides, pero nunca mártires.

Para ser mártir se requieren las siguientes condiciones: 1. Por parte del perseguidor que mate a otro "*per odium fidei*" es decir, por odio a la Fe Católica o a una virtud cristiana. La enfermera que da su vida por cuidar a un enfermo es una heroína pero no una mártir, ya que no la matan por odio a la Fe. 2. Por parte del que muere que sufra con absoluta pasividad, es decir, sin oponer resistencia alguna. Así, el que muere por la Patria es héroe, pero no mártir, porque muere defendiendo su vida. 3. Que sufra por amor a Jesucristo: por guardar los Mandamientos, por conservar la castidad, por no blasfemar... es decir por ser fiel a la Fe Católica. No se trata de sufrir o morir simplemente, sino de hacerlo por amor de Dios; por eso dice S. Agustín: "*Martyrem non fecit pœna, sed causa*"; es decir, no es la pena sino la causa lo que hace al mártir.

Las virtudes más salientes y características de un mártir son: una paciencia a toda prueba, una fe heroica, una esperanza triunfal, una valentía excepcional y un amor ardoroso a Dios, a Jesucristo y a la Virgen María. El mártir da testimonio de su Fe con su sangre, es decir, con el sacrificio de su vida. Esto supone dos cosas: estar convencido firmemente de la verdad de Dios y tenerle un gran amor. Niños, muchachos, vírgenes, adultos, ancianos, han padecido horribles tormentos durante horas, durante días; han sufrido en silencio, muchas veces jubilosos, dando testimonio con su sangre de su Fe y Amor a Dios.

Así pues, en la próxima solemnidad de la Santísima Trinidad (26 de mayo) se mostrará a todos la placa restaurada y reformada antes de ser colocada en el Camarín de nuestra Patrona junto al altar del Sagrado Corazón. En la misa solemne de las 12 del mediodía daremos gracias por el buen olor de Cristo que dejaron nuestros vecinos mártires de la fe junto a algunos de sus actuales familiares.

EN RECUERDO DE NUESTROS MÁRTIRES

Junto al presbiterio podéis ver de cerca la restauración y reforma de la lápida en la que figuran los sacerdotes, religiosos y laicos que fueron asesinados en Les Corts por su condición manifiesta de católicos durante la persecución religiosa de 1936.

Encabeza la lista la inscripción "*Mártires de Cristo*" para concluir la con dos fechas: la original de la lápida y la que justifica su restauración en el presente "*Año de la Fe 2012-2013*". La lápida será colocada en el Camarín de la Virgen, junto al altar del Sagrado Corazón y de las lámparas votivas que allí, día y noche, permanecen como testimonio perenne de nuestra fe. Así pues, a partir de este día de la Santísima Trinidad, tendremos en nuestra Parroquia y de nuevo de forma muy visible, esas vidas luminosas de los que fueron un día nuestros vecinos que confesaron a Dios como absoluto de la Vida hasta no temer la muerte. Levantemos nuestros corazones a Dios de la mano de nuestros mártires. Mn. Pere Montagut Piquet

